

# Instituto Municipal de Historia

Por Josep M. FIGUERES

La mayoría de los historiadores hispánicos conocen el I.M.H. y reconocen la importancia de los fondos documentales allí reunidos, por ello, desde los primeros días de clase universitaria, en cualquiera de los centros de estudio de la Historia en Barcelona, se habla del I.M.H. A pesar del constante incremento en el número de estudiantes (este curso solamente en la U.A.B. van a salir casi un centenar de licenciados incrementándose anualmente esta cifra de un modo vertiginoso como se comprueba según las inscripciones de los nuevos alumnos, del gran interés por la Historia, que permite mantener una revista mensual de divulgación con tirajes superiores a los magazine habituales, la cifra de visitantes diarios, excepción hecha de los sábados en que van los estudiantes de C.O.U., apenas supera el centenar. Contando profesores universitarios y privados, investigadores, escritores, estudiantes, licenciados y, finalmente, simples lectores. Ante ello y en una ciudad varias veces millonaria, ¿qué significación tiene tan reducido número de personas? Ciertamente el problema del espacio físico se agudizará si más personas visitaran diariamente el I.M.H. puesto que su capacidad, en asientos y mesas, no llega a las 60 plazas. La Hemeroteca es la principal consulta de los lectores pero hay que considerar que otros centros barceloneses, como la «Biblioteca de Catalunya» también se halla muy bien surtida. El problema escapa de las esferas privadas del I.M.H.; para enmarcarse en la política general que se aplica a las bibliotecas y otros centros de documentación y de estudios. En una conversación con la directora de varias bibliotecas barcelonesas Rosalia Guilleumet le decía que ha de haber tres tipos de bibliotecas: unas, repartidas por toda la ciudad solamente dedicadas a estudio, con obras básicas, luz, calefacción, etcétera, y el estudiante de bachillerato, Universidad, etcétera, va a estar a efectuar su labor y no «ocupa» el sitio de un investigador, las segundas siguiendo la línea de las «populares» que tan bien creó y mantuvo la «Mancomunitat de Catalunya» y, finalmente, los centros de alta investigación llenos de todas las herramientas auxiliares desde pupitres adecuados al tamaño de la prensa hasta un servicio rápido que no haga la espera del libro (a veces 45 minutos) un suplicio. Pero vayamos al I.M.H. que nos marchamos del tema,

Contigua a las murallas romanas, Inmediata a una de las antiguas puertas de la ciudad se alza la Casa del Arcediano. Zona, valga el tópico, histórica con monumentos religiosos como la Catedral o ciudadanos como el Colegio de Arquitectos. La calle de Santa Lúcia está enclavada en pleno barrio gótico y la textura de paredes, empedrado, etcétera, hace respirar un ambiente de revival histórico. Llegando rápidamente al número uno, la calle es de las más cortas de nuestra ciudad, se puede recoger el ánimo en un reducido patio con fuente y palmera para solaz de turistas y meditación de ciudadanos donde se enclava el I.M.H.

El nombre —Casa del Arcediano. «Casa de l'Arcidia» — viene desde los tiempos en que el arcediano Lluís Desplà remodeló el edificio aplicándole su capacidad artística, sus intenciones domiciliarias y el pecunio eclesial como la contigua Casa del Deán que también se incorporó al edificio que nos ocupa. Desplà coleccionó los vestigios romanos de los cuales alguno ha llegado a nuestras manos. Sobre la categoría del recinto puede darnos idea el hecho que durante algunas temporadas era la residencia real de Fernando el Católico. El Arcediano murió en 1524 y con su muerte el palacio languideció llegando a la curva de decadencia a un punto mínimo de inflexión con las leyes desamortizadoras de mediados del siglo XIX en que

pasó de la tutela estatal a la propiedad privada. Fueron manos de mecenas las que recogieron el edificio. Efectivamente Josep Altamira, nos dice el director actual del I.M.H., señor Voltes Bou, dejó su personal impronta hasta que finalmente fue a parar a otras manos que dedicaron las dependencias «a fines más prosaicos». Después del paso del Colegio de Abogados que rápidamente fue a ocuparse de otro edificio el Ayuntamiento adquirió la Casa del Arcediano efectuando trabajos de restauración y conservación José Goday y Santiago Marco.

El Ayuntamiento barcelonés desde 1917 separaba los textos antiguos de su Archivo y en 1921 se empezó a ordenar en el I.M.H. Agustí Duran i Sanpere fue el primer director de la institución impulsando, secundado por patrióticos y entusiastas barceloneses, la adquisición de fondos documentales referentes a la vida barcelonesa.

Al mismo tiempo las colecciones de prensa, revistas, carteles, etcétera, se iban iniciando hasta llegar a alcanzar el incalculable valor que poseen hoy. En esta prototipo se realizan exposiciones, se editan textos, se realizan charlas radiofónicas, se patrocinan conferencias, etcétera, sin olvidar naturalmente la principal labor de recogida, ordenación, catalogación y conservación de series documentales. En el período bélico 1936-39 la institución multiplicó sus esfuerzos para conservar los papeles que ya eran historia viva.

Pasada la vorágine destructiva que tanto mal causó a la letra impresa, el año 1943 es cuando el Ayuntamiento de Barcelona instaura la entidad con pleno derecho de nombre: Instituto Municipal de Historia de Barcelona.

Todas las bibliotecas actuales se van modernizando y con ello la fotocopia se convierte en un auxiliar fundamental, los copistas, con sus errores, van desapareciendo pero, ¿se guardan las oportunas medidas de seguridad para los antiguos diarios y ejemplares a veces únicos? En el I.M.H. hemos visto los libros amontonados en carretones metálicos y hará cosa de un par de años tuvimos ocasión de visitar la sala de fotocopias. Un funcionario reproducía páginas y más páginas sin descanso para su vista al para la máquina. Trabajaba rápidamente porque la tarea era abundante, las mesas tenían buenas montañas de libros, y por ello había de doblar, con el peligro para la encuadernación, rápidamente el libro... Sería una buena adquisición la compra de otra máquina y un mejor cuidado a los libros que, repito, no es culpa del eficiente personal sino de un montaje estructural del que todos —desde el director hasta el encargado de quitar el polvo— son conscientes pero que exige un urgente arreglo. Y hablando de fotocopias también sería interesante abaratar el precio puesto que no todos los que las piden son profesionales, en el peor sentido del término, de la historia.

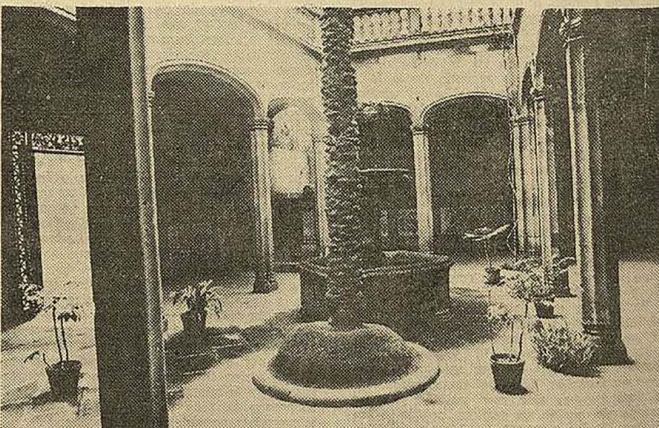
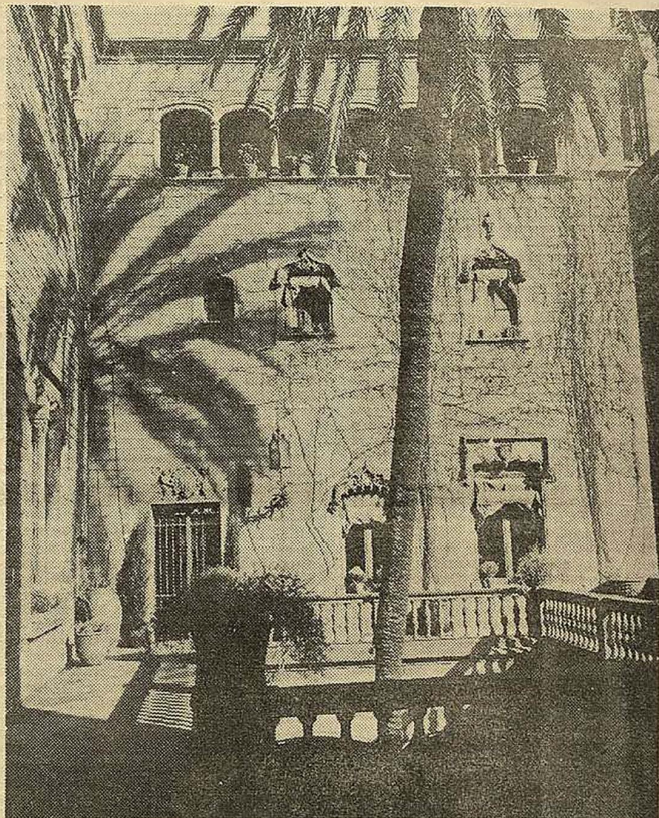
Se ha comentado un poco extensamente el punto de las fotocopias pero como este punto hay otros varios —poca remuneración del personal, falta de pupitres para la prensa de la época, horario desafortunado no susceptible de aumento, etcétera— que inciden en una problemática mayor: la falta de espacio del I.M.H. El edificio y no hablo de la sala de lectura —60 plazas con lo que nos es aventurado afirmar que el próximo curso se tendrá que pedir tanta como por ejemplo a la cultura médica— se está quedando pequeño. Los centros culturales barceloneses van pecando de no estar adecuados a los tiempos actuales y no hablo de los futuros —10 o 20 años a corto plazo—. Por todo ello conviene ir pensando en la realización de una ciudad cultural en donde albergar bibliotecas, museos, archivos, institutos

especializados, etcétera, respetando siempre las particulares peculiaridades que son substanciales con cada centro pero esta hipotético unión con su posterior reorganización y reestructuración a pesar de la costosa inversión económica y humana daría unos frutos insospechados puesto que se olvida con demasiada frecuencia que la cultura es uno de los principales bastiones de la conducta humana. Y, planteado el problema en terminología económica la inversión cultural produce unos beneficios, ocultos en suntuosidad pero densos en utilidad, superiores, a largo plazo, a los instrumentalizados de redes varias, sociedades recreativas, etcétera. El I.M.H. necesita, exige una adecuación pero la obvia transformación no puede partir, y no por incompetencia, de sus

desde el año 1959. Desde el año 1954 ocupó el cargo de subdirector bajo la dirección de A. Duran i Sanpere. Fueron cinco años, como le gusta decir, «d'aprenentatge». La primera pregunta que le hacemos es: ¿Cuáles son las principales actividades del I.M.H.?

«Aparte la conservación, estudio y divulgación de los materiales correspondientes a la historia de la ciudad mantenemos relación con entidades de todo el mundo, incluido el socialista, intercambiando publicaciones, recibiendo visitas, atendiendo consultas de toda clase de temas y de niveles, desde la Diputación hasta simples particulares. También disponemos de un servicio público de fotografías, fotocopias y micro-film así como de ediciones especializadas.»

—¿No cree que el I.M.H. se va quedando



dirigentes sino de lo que denominamos vulgarmente «altas esferas».

La solución más inmediata puede ser limitar el acceso al I.M.H. a los investigadores puros pero, ¿cómo se forma un investigador sino con el trato diario, tras la maduración de unas obvias enseñanzas, de la documentación? ¿no sería la visión del avestruz limitar la entrada al I.M.H. debido a la gran —en términos relativos puesto que en porcentajes absolutos la cifra de visitantes es ridícula— cantidad de consultores? Esperemos que la previsible, por ser la más fácil a pesar de las protestas que originaría, idea de «selectividad» aplicada a la investigación no llegue a cuajar nunca.

El doctor Voltes es el director del I.M.H.

pequeño de presupuestos económicos y espacio físico?

«Creo que aún queda una etapa de utilización ideal de la casa que tiene varias ventajas como la tradición, la céntrica ubicación pero antes de pasar a otra etapa hay que consumir la actual. Este es el principal conflicto que tenemos pero con un gran esfuerzo del personal incluso sacrificios de fatiga física tratamos de satisfacer a todo el mundo. Esta claro que hay que estar a la altura de las necesidades: prensa, libros, donativos, etcétera, esto obliga a utilizar mejor el espacio, aumentar las disponibilidades económicas, entre otras obligaciones hay que recordar la encuadernación y este apartado entre otros mil aspectos se ha encarecido

En anteriores ediciones de este dominical, bajo el mismo encabezamiento «Entidades» de esta página, hemos publicado trabajos sobre:

- Centre Excursionista de Catalunya (17 marzo).
- Colla Vella dels Xiquets de Valls (12 mayo).
- Escolania de Montserrat (28 abril).
- Federación de Coros de Clavé (10 marzo).
- F. C. Barcelona (24 marzo).
- Hospital de la Santa Cruz y San Pablo (7 julio).
- Institut d'Estudis Catalans (19 mayo).
- Instituto del Teatro (28 julio).
- Museo de Arte de Cataluña (2 junio).
- Obra del Ballet Popular (14 abril).
- Omnium Cultural (5 mayo).
- Orfeo Català (30 junio).
- Patronato de Estudios Ausonense (23 junio).
- Principal de La Bisbal (31 marzo).



## SECCIONES

- I Documentación.
- II Biblioteca.
- III Hemeroteca.
- IV Documentos gráficos.
- V Archivo fotográfico.

## MATERIAL CONSERVADO

### DOCUMENTACION FONDO MUNICIPAL

Pergaminos.  
Consell de Cant. (Más de 1.300 vols.)  
Consellers. (Más de 1.000 vols.)  
Siglos XVIII y XIX. (500 vols.)  
Administración Municipal del pan. (250 vols. + 1.151 legajos.)  
Administración Municipal de la carne. (1.200 vols. más 127 legajos.)  
Municipios agregados. (2.000 vols.)  
Diversos. (5.000 vols. y legajos.)

### FONDOS DE INSTITUCIONES PUBLICAS CIUDADANAS

Consolat de Mar. (17 vols.)  
Taula de canvi. (3.500 vols.)  
Catastro. (1.300 vols. y legajos.)  
Pabellones. (200 vols.)  
Derechos de puertas. (164 vols.)  
Sanidad. (200 vols. y legajos.)

### DOCUMENTACION CORPORATIVA GREMIAL

Especial. (92 cotarries germadats, oficis, etc., que van de 1 vol. a 86 vols.)  
General. (229 vols. y legajos.)

## ARCHIVO DEL VEGUER Y CURIAS QUE LE SUCEDIERON

38 secciones con 4.500 vols. y legajos.

## FONDOS DE CARACTER PRIVADO

Archivo Notarial:  
25 secciones con 300 legajos.

Archivo patrimonial:  
10 secciones con 400 legajos.

Archivo comercial:  
Más de 300 firmas con 1.300 vols.

### Diversos:

Desde los documentos de los Juegos Florales (1859-1936 con 7 vols., 83 legajos, 73 cajas) hasta los programas de la emisora "Radio Barcelona" conservados desde 1925. (430 legajos)

## DOCUMENTACION PERSONAL

Conserva epistolarios, fichas, notas, etc., de diversas personalidades de la vida barcelonesa. Desde Jacinto Verdaguer hasta Ignasi Iglésias pasando por Narcís Oller y Antoni Rubió i Lluch. También se conservan alegaciones jurídicas y documentos análogos, así como un fondo sigilográfico.

## BIBLIOTECA

I. Sección Auxiliar. Más de 60.000 vols.  
II. Obras publicadas en Barcelona. Más de 40.000 vols.

III. Biblioteca Massana. (Esp. en Indumentaria e Iconografía con 3.692 vols., 715 foll. — 1923)  
IV. Manuscritos. (350.)

## HEMEROTECA

Organizada en 1928, cuenta con 374 títulos —1965—, con más de 8.500 vols., las revistas otras tantos tomos con 5.700 títulos. De nuestro DIARIO DE BARCELONA hay un índice de materias que trabajó durante muchos años don J. A. Brusl.

## DOCUMENTOS GRAFICOS

Planos, dibujos, grabados, hojas, pliegos sueltos, xilografías, etcétera.

## ARCHIVO FOTOGRAFICO

Iniciado en 1919 con más de 100.000 copias clasificadas, de las cuales la mitad, aproximadamente, son negativos propios.

Fuente: Guía-Catálogo del I. M. H. de Barcelona. — Editado por el Ayuntamiento de Barcelona en 1965 y realizado por el doctor P. Voltes Bou en 1965. Las cifras son, aproximadamente, para dar una idea general.

## REQUISITOS PARA SER SOCIO DEL I. M. H.

Dos fotografías tamaño D.N.I., este mismo documento y presentarse en horas de lectura (9'30 a 13'30 y de las 17 a las 20'30), con lo que se ampliará la nómina de los casi 7.200 socios con que cuenta la entidad.

mucho. Se tendría que aumentar la dotación económica en relación al crecimiento vegetativo de lectores y de materiales— de la casa.

—¿Existe un exceso de materiales en el momento de su instalación?

«Recibimos las principales revistas extranjeras en la especialidad de historia, toda la prensa de Barcelona —es una tradición— nos envía gratuitamente sus ediciones y de este modo se encuentran con que a veces tienen la colección completa en el I.M.H. y, a veces, la suya por diversos avatares como guerras o incendios no la poseen. Además existen las donaciones, privadas, subvenciones oficiales, etcétera, que hacen que el material recibido se incremente constantemente.»

—¿No cree que las fotocopias, base fundamental del trabajo monográfico o de larga duración, son un poco caras, 7 pesetas, por la gran cantidad que hay que hacer y que tardan bastante en ser servidas?

«Este es un problema que revierte a la situación general que no solamente es económica sino de cantidad de personal, de espacio, etcétera. Creo que el Ayuntamiento hace todo lo que puede.»

—¿Cuáles son las principales publicaciones que realiza el I.M.H.?

«Diversas publicaciones esporádicas y también tres grandes series:

la 1.ª es la continuación de la publicación de "l'Antic Dietari del Consell Barceloní". Se habían publicado, hasta el año 22, 17 volúmenes, con la Dictadura se interrumpió la serie y el año 65 reemprendí la continuación, llevando publicados hasta el momento diez ejemplares más, estando a punto de terminarse muy pronto. Es una serie importantísima al dejar constancia en el período 1446-1714 de todos los acontecimientos de la ciudad. El tiraje es de 100 ejemplares.

la 2.ª es la "Divulgación Histórica de Barcelona" de la cual llevamos 13 volúmenes editados y ahora estamos terminando el 14. Nació el año 1945 y tiene un tiraje de 1.000 ejemplares. Viene a ser una divulgación de la historia.

la 3.ª es la col. «Documentos y Estudios», con una veintena de volúmenes editados. Antes de la Dictadura se hicieron 13 números y en el período 1961-74 llevamos ya 17.

En colaboración con mi cátedra de Historia Económica de la Facultad de Económicas de la Universidad Central se realiza la colección «Cuadernos de Historia Económica», que tiene un gran éxito en la publicación de artículos extranjeros. Nació el año 1968 y llevamos 10 volúmenes editados. La publicación es semestral logrando su estabilización puesto que antes el tiraje, como en la mayoría de revistas especializadas, era irregular.»

—¿Puede decir algo del reciente éxito que tiene el curso de conferencias sobre temática histórica?

«Hemos limitado las inscripciones a un máximo de 300 por razones de espacio. Ha sido un estímulo muy fuerte ver el éxito que ha tenido y la repercusión que va alcanzando. Es posible que pronto vayamos al Salón de Ciento dada la avalancha de gente que asiste, también hay que pensar en el calor que se agudiza. Se ha meditado en la posibilidad de repetir cosas semejantes dado el interés que despiertan.»

—¿Alguna cosa más para terminar?

«Deseamos continuar con el aprovechamiento óptimo del espacio disponible. Hay unos problemas de estructuras físicas que no se pueden tocar. La Barcelona del año 2000 necesita que su I.M.H. esté en una instalación construida a propósito sin tener que recurrir a un edificio antiguo (artístico, bello, sentimental pero que tiene unas hipotecas) con todo lo que ello comporta. Extrapolando esto se necesita un edificio de nueva planta donde todos los servicios están previstos en el diseño del inmueble.»

Sería una lástima desaprovechar la visita en el I.M.H. sin consultar que ha dicho la prensa de él. Pregunto a la bibliotecaria señorita Montserrat que abra una hoja de consultas al azar y me diga los periódicos que salen más nombrados: me contestan que están empatados «La Vanguardia» y el «Diario de Barcelona» y les siguen en orden decreciente: El Diluvio, Solidaridad Obrera, La Veu de Catalunya. Naturalmente la información es anecdótica y no permite extraer

otras consecuencias que la simple importancia de esta prensa y en el tiempo que ha tardado en leerme el nombre de los cinco diarios y comentarme la gran afluencia de público, unos tres minutos, se presenta el bédel con dos volúmenes de prensa que había encargado. Consulto el primero y veo como hay un error en el catálogo-guía del I.M.H. puesto que en el día en cuestión no hay el artículo que me interesaba. En el segundo ejemplar, Solidaridad Nacional (10-II-

63), tengo suerte y hallo las palabras de R. Seladrigas-Riera que me permiten cerrar, como él finalizaba su artículo, la presente nota informativa sobre el I.M.H.

«La calle de Santa Lucía es demasiado estrecha, corta, insignificante, para que todo el mundo se fije en lo que de importante alberga. Para la mayoría no es más que el lugar donde los días pre-navideños se instala la tradicional feria de belenes.» — J. M. F.